

La política del Reino Unido sobre los asentamientos israelíes: ¿qué importancia tiene el reciente giro?

Unidad de Estudios Políticos

14 de septiembre 2026

Resumen

El 8 de septiembre de 2026, el Gobierno británico anunció un paquete de medidas contra los asentamientos israelíes en la Cisjordania ocupada, entre las que se incluyen la congelación de las importaciones procedentes de los asentamientos ilegales, sanciones a personas y empresas implicadas en su construcción y expansión, y la prohibición de anunciar propiedades de los asentamientos en el Reino Unido[1]. Estas medidas han coincidido con un cambio notable en la retórica británica: por primera vez, el Gobierno del Reino Unido ha afirmado que la ocupación israelí continuada de territorio palestino es ilegal, y el ministro de Asuntos Exteriores, Ed Miliband, ha utilizado la expresión “limpieza étnica” para describir la expulsión de palestinos de algunas zonas de Cisjordania como consecuencia de la violencia de los colonos y de la política del Gobierno israelí[2].

I. ¿Un punto de inflexión?

La decisión británica supone un paso significativo en un proceso gradual que comenzó hace unos dos años. En septiembre de 2024, bajo la presión de la oposición pública a las políticas genocidas de Tel Aviv en Gaza, el entonces primer ministro Keir Starmer anunció medidas limitadas (y superficiales) destinadas a castigar a Israel y canceló determinadas licencias de exportación de armas. Posteriormente, en mayo de 2025, el Gobierno suspendió las negociaciones para la renovación de un acuerdo de libre comercio y sancionó a diversas personas y entidades vinculadas a la violencia de los colonos. Por último, en 2026, se recomendó encarecidamente a las empresas británicas que no desarrollaran actividades económicas en los asentamientos[3]. La decisión de Miliband y el lenguaje que ha utilizado para describir la política israelí en la Cisjordania ocupada marcan, por tanto, un cambio significativo en la actitud británica hacia los asentamientos: un paso de la presión diplomática y las sanciones individuales a atacar la infraestructura jurídica y económica que permite que el proyecto de los asentamientos continúe.

II. Motivaciones

Varios factores explican esta decisión. En primer lugar, el entorno jurídico internacional ha cambiado considerablemente tras el dictamen consultivo emitido por la Corte Internacional de Justicia el 19 de julio de 2024, en el que se dictaminó que la presencia israelí continuada en la Cisjordania ocupada es ilegal y se instó a los demás países a no aceptar la situación resultante sobre el terreno ni a apoyar su continuación[4]. En

segundo lugar, los efectos de la guerra en Gaza, tanto políticos como humanitarios, han ido minando gradualmente la relación de Israel con sus aliados occidentales: la brecha entre la solución de dos Estados, que estos países siguen respaldando oficialmente, y la realidad sobre el terreno tanto en Cisjordania como en Gaza, se ha ampliado considerablemente. Cuando se firmó el Acuerdo de Oslo en 1993, había 270.000 colonos en Cisjordania; ahora hay 770.000. De hecho, el Gobierno israelí ha aprobado más unidades de asentamiento en los últimos cuatro años que en los veinte años anteriores[5]. En tercer lugar, el Proyecto E1, que prevé más de 1.200 viviendas para colonos en una zona situada entre Jerusalén Este y el asentamiento de Maale Adumim, amenaza con ocupar un territorio que el Reino Unido y otros países europeos consideran esencial para la viabilidad geográfica de cualquier futuro Estado palestino[6].

Sin embargo, el factor más significativo que explica el cambio en la postura británica es el estado de ánimo de la opinión pública en el propio Reino Unido, especialmente entre la base electoral del Partido Laborista. Existe una hostilidad real hacia la “ambigüedad” adoptada por el Gobierno de Starmer ante la guerra genocida y aún en curso de Israel contra Gaza. El impacto de la política del Gobierno británico en esta cuestión quedó patente incluso en las elecciones generales de 2024, cuando, a pesar de la victoria aplastante del Partido Laborista, este perdió cinco circunscripciones frente a candidatos independientes que se presentaban con un programa de oposición a los crímenes de Israel en Gaza. Los datos publicados por *Sky News* sugieren que la cuota de votos del Partido Laborista en circunscripciones con una población musulmana superior al 15% cayó una media del 14,3%[7]. Aunque la magnitud de la victoria laborista ocultó la gravedad del problema en aquel momento, era imposible ignorar la ruptura entre la dirección del partido y una parte significativa de su base, especialmente entre los jóvenes, la izquierda y los votantes progresistas de grandes ciudades como Londres y Mánchester, así como entre los votantes musulmanes. Esta ruptura se puso claramente de manifiesto en las elecciones locales de mayo de 2026, cuando el Partido Laborista perdió más de 1.500 de los 2.600 escaños municipales que controlaba anteriormente. Esta derrota supuso un auténtico *shock* para el partido y desencadenó una importante rebelión en el grupo parlamentario contra una dirección a la que consideraban responsable de la derrota.

Una parte significativa del partido llegó a la conclusión de que la tímida respuesta de Starmer a la guerra genocida en Gaza fue una de las principales razones de la derrota del Partido Laborista, lo que finalmente le obligó a anunciar su dimisión el 22 de junio de 2026[8]. La rebelión de amplia base dentro del partido y la elección de una nueva dirección condujeron entonces a un cambio notable en la política gubernamental sobre la cuestión palestina. El sucesor de Starmer como líder del partido y primer ministro, Andy Burnham, no ha tratado a Gaza como un mero asunto de política exterior. También lo ha abordado como una cuestión interna para el Partido Laborista[9]. Incluso antes de convertirse en líder, Burnham declaró a la prensa que el Partido Laborista “no había acertado” con respecto a la tragedia de Gaza y se disculpó por la postura de su partido sobre la guerra, prometiendo ejercer más presión sobre Israel para que cambiara sus políticas. Se trataba de un claro intento del nuevo gobierno por recuperar a los votantes que habían abandonado el partido debido a la postura de Starmer sobre Gaza. Las encuestas de entonces mostraban que dos tercios de los votantes laboristas que posteriormente se habían pasado al Partido Verde citaban Gaza como motivo[10].

Durante los dos años de Starmer en el poder, su estrategia consistió esencialmente en desplazar al partido hacia el centro, partiendo de la base de que los votantes situados a la izquierda del partido no tenían otra opción. Pero Gaza demostró que esta suposición era errónea. Como demostraron las elecciones de mayo de 2026, estos votantes están dispuestos a pasarse a los Verdes o a los independientes y, en algunos casos, ni siquiera votarán. La postura sobre Gaza le salió muy cara al Partido Laborista. Visto así, la disculpa de Burnham por la política de su partido supone un reconocimiento de que la política exterior conlleva ahora un coste electoral y de que el Gobierno debe abordar su relación con Israel no solo como una extensión de la relación con Estados Unidos o como un problema de política exterior, sino también teniendo en cuenta su repercusión en las urnas. Para Burnham, la cuestión palestina ya no es algo que deba gestionarse únicamente para mantener las relaciones con Washington, sino que también forma parte de los esfuerzos por reconstruir la base electoral y social del Partido Laborista. De hecho, la cuestión palestina ha contribuido al cambio de equilibrio dentro del partido, lo que también ayuda a explicar cómo Burnham se ha convertido en una figura tan poderosa. Durante la contienda por el liderazgo del Partido Laborista, recibió un amplio apoyo de los sindicatos y las organizaciones sindicales, que desempeñaron un papel fundamental a la hora de convertir a Palestina en un tema electoral de primer orden y a Burnham en el único candidato capaz de reunir el respaldo necesario en el grupo parlamentario[11].

III. La naturaleza y la importancia del giro

El verdadero giro en la postura británica se produce en dos frentes que no deben confundirse. El primero es jurídico: mientras que antes solo consideraba ilegítimos los propios asentamientos, el Reino Unido considera ahora que la propia ocupación continuada es ilegal. Se trata de una ampliación significativa, desde un ámbito restringido que se refería únicamente a actividades concretas hasta un ámbito más amplio que abarca la propia naturaleza del control israelí. El segundo es político: el Gobierno del Reino Unido utiliza ahora el término “limpieza étnica” en relación con la destrucción de más de 65 asentamientos palestinos y la expulsión de unos 4.000 palestinos desde 2023[12]. Esto supone pasar de condenar las prácticas individuales de los colonos a identificar un programa sistemático arraigado en la política estatal — aunque sin que el Reino Unido llegue a extenderlo a la política israelí en su conjunto—. Londres ha mantenido intactos sus vínculos comerciales y de seguridad con Israel dentro de las fronteras de 1967. No ha suspendido la cooperación militar ni de inteligencia, ni ha avanzado hacia un boicot general ni ha impuesto sanciones a las propias instituciones del Estado israelí. El nuevo enfoque sigue limitándose a la política de asentamientos. No ha afectado a la esencia de la relación bilateral. Esta marcada distinción entre sancionar los asentamientos y preservar las relaciones con Israel dentro de la Línea Verde significa que la nueva política se describe con mayor precisión como una respuesta a la escalada de los asentamientos en Cisjordania y no, todavía, a la política israelí en general.

Además, el efecto de las medidas introducidas por el Gobierno del Reino Unido sobre la economía israelí, o incluso sobre la economía de los asentamientos en concreto, sigue siendo muy limitado. Las exportaciones de los asentamientos al Reino Unido representan una proporción muy pequeña del comercio bilateral y consisten principalmente en productos agrícolas, como dátiles, cítricos y vino[13]. Dicho esto, centrarse en el efecto limitado sobre el comercio puede ocultar algo más importante: el

precedente que se está sentando. Existe una gran diferencia entre etiquetar los productos fabricados en los asentamientos —una política adoptada anteriormente por varios países europeos sin que ello afectara gravemente a la estructura de la relación— y establecer el principio general de que el propio Estado no debe permitir relaciones comerciales que contribuyan a sostener la actividad ilegal de los colonos. Si esta lógica se extiende posteriormente a la financiación, los seguros, la inversión y las multinacionales israelíes vinculadas a los asentamientos, el coste real podría ir mucho más allá del de las medidas actuales.

IV. La reacción israelí

La reacción de Israel ante las medidas ha sido más violenta de lo que cabría esperar dada su limitada relevancia económica. Tel Aviv se niega a aceptar cualquier tipo de sanciones impuestas por democracias por temor a que sirvan de precedente y animen a otros países a tomar medidas similares —incluso si las sanciones en cuestión solo tienen un efecto simbólico—. El Gobierno israelí ha cerrado el consulado británico en Jerusalén Este, ha puesto fin a la participación del Reino Unido en el mecanismo de coordinación para Gaza liderado por Estados Unidos y ha prohibido la entrada al país a varios políticos británicos. Gideon Saar, ministro de Asuntos Exteriores israelí, acusó al Reino Unido de interferir en los asuntos internos de su país y rechazó las “falsas acusaciones” de limpieza étnica[14]. Esta respuesta no puede entenderse simplemente en términos del impacto económico directo. Más bien, se basa en el reconocimiento de los riesgos políticos y jurídicos que entraña su proyecto de incorporar los asentamientos a Israel. Cuanto más claramente distingan los socios extranjeros entre Israel dentro de sus fronteras de 1967 y los territorios árabes ocupados, más difícil resultará convertir la anexión *de facto* sobre el terreno en un hecho consumado reconocido internacionalmente. Esto es lo que explica la contundencia de la reacción israelí: se trata de un intento de impedir que otros Estados, especialmente en Europa —donde han ido en aumento las críticas de que la política israelí tiene como objetivo impedir la creación de cualquier Estado palestino independiente—, adopten esta lógica. La medida del Reino Unido se coordinó con Francia y Canadá y coincidió con una declaración conjunta de doce países europeos —entre ellos Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Noruega, Polonia, Portugal, España y Suecia— en la que expresaban su intención de introducir sus propios controles o apoyar los controles europeos sobre el comercio con los asentamientos[15].

Conclusión

Puede que las nuevas medidas británicas no supongan un cambio radical en la relación entre el Reino Unido e Israel, pero sí representan un cambio significativo en el lenguaje y el enfoque: se pasa de la condena verbal a un compromiso real de imponer costes económicos y jurídicos a la continuación de los asentamientos. Esto tampoco descarta un cambio más profundo en la política británica en el futuro, sobre todo teniendo en cuenta que el Gobierno de Burnham parece decidido a restablecer el enfoque social y económico tradicional del Partido Laborista en el ámbito nacional, al tiempo que adopta una política exterior más independiente de la de Estados Unidos en cuestiones como Palestina (sin romper del todo con Washington). Por ahora, lo más probable es que el Reino Unido siga actuando dentro de la flexible alianza occidental formada por Gran Bretaña, Francia, Canadá y otras potencias europeas pequeñas y medianas, al tiempo

que aplica medidas paralelas propias. La oposición alemana implica que esto probablemente no se convertirá en una política paneuropea más amplia.

La evolución de todo esto dependerá de dos variables principales: la voluntad de esta alianza de ampliar el alcance de sus medidas, pasando del comercio de bienes a la financiación, la inversión y las empresas vinculadas a los asentamientos; y el ritmo al que sigan expandiéndose los asentamientos israelíes, en particular el Proyecto E1, lo que generaría suficiente presión política interna como para adoptar medidas más serias contra Israel e impulsar a otras capitales europeas a participar. Si no se cumplen estas dos condiciones, las medidas británicas seguirán constituyendo un importante precedente político, pero no se convertirán en un medio real de ejercer presión para que Israel cambie sus cálculos a corto plazo. Aun así, no debemos subestimar la importancia de este precedente y la posibilidad de que se desarrolle aún más bajo la presión de una opinión pública que no puede aceptar los crímenes que Israel sigue cometiendo en Palestina.

Este Análisis fue publicado originalmente por el Arab Center for Research and Policy Studies (ACRPS). Puede consultarse en inglés en este [enlace](#).

Las ideas expresadas en este Análisis corresponden a los autores y no reflejan necesariamente la postura del CEARC

Notas y referencias

[1] Ed Miliband, “Foreign Secretary Oral Statement on Israel-Palestine,” *Speech, Foreign, Commonwealth & Development Office*, GOV.UK, 8/9/2026. Disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/foreign-secretary-oral-statement-on-israel-palestine>

[2] *Ibid.*

[3] Biblioteca de la Cámara de los Comunes (House of Commons Library), “UK Trade with Israeli Settlements in the Occupied Palestinian Territories: Government Statements and Guidance in 2026,” *Research Briefing*, 8/7/2026. Disponible en: <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-10945/>

[4] Corte Internacional de Justicia, “Legal Consequences Arising from the Policies and Practices of Israel in the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem,” *Advisory Opinion*, 19/7/2024. Disponible en: <https://www.icj-cij.org/case/186>

[5] Miliband.

[6] *Ibid.*

[7] Tim Barker, “Gaza effect sees Labour Lose Seats and Majorities in some Areas Collapse”, *Sky News*, 5/7/2024. Disponible en: <https://news.sky.com/story/gaza-effect-sees-labour-lose-seats-and-majorities-in-some-areas-collapse-13173458>

[8] Greg Miller y Steve Hendrix, “U.K. Prime Minister Starmer to Resign as Labour Party Seeks Reboot,” *The Washington Post*, 22/6/2026. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2026/06/22/uk-prime-minister-starmer-resigns-labour-government-seeks-reboot/>

[9] “Why Britain is Getting a New Prime Minister without a General Election,” *The Washington Post*, 20/7/2026: disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/2026/07/18/uk-andy-burnham-becomes-new-prime-minister/64033d60-825d-11f1-8a16-393bd03340b0_story.html

[10] Yashraj Sharma, “Andy Burnham, Apology for Labour Stance on Gaza: Is UK’s Position Shifting?” *al-Jazeera*, 10/7/2026. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/features/2026/7/10/andy-burnham-apology-for-labour-stance-on-gaza-is-uks-position-shifting>

[11] “Union Backing to Seal Labour Crown for Burnham,” *BBC*, 15/7/2026. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/c0mym3339nyo>

[12] Miliband.

[13] Alexander Cornwell, Elizabeth Piper y John Irish, “Israel to Close British consulate in East Jerusalem after UK, France and Canada Ban Imports from Settlements,” *Reuters*, 8/9/2026. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/uk/uk-announce-trade-ban-israeli-west-bank-goods-2026-09-08/>

[14] *Ibid.*

[15] Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Commonwealth y de Desarrollo, “Joint Foreign Ministers’ Statement on the Two-State Solution,” *Press release, Foreign, Commonwealth & Development Office*, GOV.UK, 8/9/2026. Disponible en: <https://www.gov.uk/government/news/joint-foreign-ministers-statement-on-the-two-state-solution>